

## DISCURSO INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO 2019-2020

### DEL ATENEO DE MADRID

Buenas tardes socias y socios ateneístas y visitantes, muchas gracias por asistir a este discurso inaugural que versará sobre

### EL ATENEO Y LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XIX

Llegado el momento de que elegir el tema del Discurso Inaugural de este año, y dada mi condición de arquitecto, por otra parte poco usual entre los presidentes de este Ateneo, me decidí por profundizar en los análisis de la arquitectura de este edificio histórico y para comprenderlo mejor he creído conveniente contextualizarlo con el estilo de la época de su construcción, o sea, con la arquitectura Ecléctica del siglo XIX.

La arquitectura del siglo XIX en España, es un compendio de ideas que se mezclan en la búsqueda de soluciones en donde siempre se mira al pasado, pero con respeto y reconociendo el buen hacer de los maestros y arquitectos de los siglos anteriores. El diseño arquitectónico es una constante evolución de ideas que siempre parten de un aprendizaje que se transforma en otro lenguaje y perdura muchos años, a veces durante varios siglos. En el siglo XIX los períodos son muy cortos, de apenas treinta años, es cuando se rompe la tendencia de la pervivencia de los estilos para pasar a épocas muy activas y fácilmente influenciadas que producen un giro, a veces drástico, en las ideas y en las expresiones artísticas.

El siglo XIX es una época confusa debido a un panorama político muy agitado por los diferentes reinados despóticos y liberales, cambios políticos, revoluciones, guerras e influencias de nuevas tendencias de otros países europeos. Es una época fragmentada por los avatares políticos acaecidos que influyen considerablemente en los ideales artísticos, en el lenguaje de los arquitectos y en las tendencias arquitectónicas.

**1** Para conocer la arquitectura del siglo XIX, tenemos que trasladarnos a su origen, o sea, a finales del siglo XVIII, al final del barroco, llamado barroco-clasicista por Fernando Chueca. Es la arquitectura de la Ilustración la que se desprende de los conceptos barrocos de la exuberancia y el recargamiento en la decoración de los paramentos, unidos al movimiento de los planos curvos de las fachadas y del generado por la interrelación de los volúmenes elipsoidales en los espacios interiores. Tiende a paramentos lisos y sobrios herrerianos y los combina con cilindros cubiertos con bóvedas esféricas totalmente estáticos, en donde se percibe la rotundidad de la arquitectura romana y en particular del panteón de Agripa de Roma levantado por el emperador Adriano. La nueva forma de expresión con la presencia de la fuerza y el carácter del nuevo estilo, es llamada barroco-clasicista, y la unión

con la arquitectura de la Grecia clásica de Pericles da como resultado el Neoclasicismo.

La evolución estilística del barroco al neoclasicismo es dirigida por los profesores de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, a partir de su creación en 1742, después de una intensa actividad constructora en el antiguo estilo dieciochesco. En el año 1773 el arquitecto Ventura Rodríguez, el escultor Juan Pascual de Mena y el pintor Andrés de la Calleja redactan un informe en el que dicen que para conocer bien la arquitectura había que estudiar los escritos de los grandes maestros del renacimiento Palladio, Vignola, Serlio y Alberti, y las transcripciones que éstos cuyas fuentes de los conocimientos es el Tratado de Arquitectura de Vitruvio (70.ac-15.ac).

Las enseñanzas en la Academia son impartidas por ilustres arquitectos entre los que destacamos a uno de los más prolíficos diseñadores de nuestra historia de la arquitectura, Ventura Rodríguez Tizón (1717-1785); junto con el teórico y escritor Diego de Villanueva(1715-1774), hermano mayor de Juan de Villanueva (1739-1811); el arquitecto y pintor Alejandro González Velázquez (1719-1772); el arquitecto urbanista José de Herosilla y Sandoval (1703-1776); y Francisco Sabatini (1721-1793), incorporado a las tareas constructoras madrileñas desde Nápoles en tiempos de Carlos III.

Estos excelentes arquitectos, a los que podemos llamar fundadores de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, escriben y construyen en el nuevo estilo arquitectónico denominado Neoclasicismo y sus ideales clasicistas tienen tal calado que perduran desde el último tercio del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX.

Iniciamos un breve estudio de las obras de los arquitectos barroco-clasicistas y neoclásicos más destacados:

**2** José de Herosilla y Sandoval (1703-1776), es pensionado en Roma, trabaja en el palacio real con Sachetti. Participa en las primeras actividades de la recién creada Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en donde llega a ser profesor de Geometría. Durante esta labor de enseñanza escribe un tratado de Geometría en colaboración con Ventura Rodríguez. Es nombrado Director de Arquitectura de la Academia en 1752. En 1753, publica junto con su hermano Ignacio un estudio de Las Antigüedades Árabes de España, en especial Granada y Córdoba, resultado de un viaje a esas dos ciudades en 1765 con los alumnos Juan de Villanueva y Juan Pedro Arnal, en donde analizan los edificios de La Alhambra y la mezquita de Córdoba, la arquitectura nazarí y califal con excelentes dibujos.

Redacta en 1761, junto con el padre Francisco Cabezas, el proyecto de la basílica de San Francisco el Grande de Madrid, que finalizará Francisco Sabatini.

En 1768 diseña el Salón del Prado de Madrid. Es sin lugar a dudas el mejor proyecto urbanístico de la capital por su calidad espacial, en donde se asientan como elementos singulares las fuentes de La Cibeles, de Neptuno y de Apolo, diseñadas por Ventura Rodríguez. En 1770 diseña el Colegio de Anaya de Salamanca y el Hospital General de Madrid finalizado por Francisco Sabatini, hoy Museo Reina Sofía.

**3** Diego de Villanueva y Muñoz (1715-1774), hermano mayor de Juan de Villanueva, su profesor y le protegió durante su etapa de estudiante.

Es uno de los fundadores de la Academia. Está considerado el teórico, escritor, profesor y llega a ser Director de Arquitectura de la Academia. Podemos definirlo como el principal impulsor de las enseñanzas de la cultura clásica, publica su Tratado de Albañilería (1760) en donde expone los sistemas constructivos utilizados para bóvedas, cornisas, cubiertas, etc. que será el libro que seguirán todos los alumnos de la Academia.

Entre sus obras destacan la decoración de todo el interior de la iglesia de las Descalzas Reales de Madrid (1756), reforma la fachada del Palacio de Goyeneche de la calle de Alcalá de Madrid (1774), diseñado por Churriguera, para la Academia, en donde elimina los elementos barrocos, y diseña los retablos laterales de la catedral de Oviedo. Es un arquitecto que realiza poca obra y se dedica principalmente a escribir y enseñar arquitectura.

**4** Ventura Rodríguez Tizón (1717-1785). Su trayectoria profesional se inicia en pleno barroco clasicista de la mano de Filippo Juvara, cuya arquitectura se desprende poco a poco del concepto espacial y de la decoración barroca para volver al renacimiento de Juan de Herrera, y más tarde al neoclasicismo. Con sólo 14 años empieza a dibujar con Filippo Juvara en el Palacio Real de Aranjuez y posteriormente trabaja con Juan Bautista Sachetti en el Palacio Real de Madrid. Con la llegada de Carlos III a Madrid en 1759, es separado de las obras reales y sustituido por Francisco Sabatini, pero el palermitano nunca llega a eclipsar al genio de Ciempozuelos.

Su primera obra es el diseño de la capilla del Palacio Real (1749) que el rey Fernando VI elige entre varias propuestas. Ese mismo año de 1749 proyecta la Iglesia de San Marcos de Madrid, que destaca por la excelente solución de su planta formada por cinco óvalos interseccionados, que tuve la oportunidad de investigar durante las obras de restauración que dirigí en 1984.

**5** Podemos destacar entre su inmensa obra, la iglesia del Monasterio de Silos (1751), los palacios del Infante Luis de Borbón (1755), en Arenas de San Pedro (Ávila) y el de Boadilla del Monte (Madrid), el convento de Agustinos Filipinos de Valladolid (1759), la fachada de la Catedral de Pamplona (1761), la fábrica de Vidrio de La Granja (Segovia) (1769), el Palacio de Liria en Madrid (1770). Llegó a ser Maestro Mayor Arquitecto del Ayuntamiento de Madrid en 1764 y diseña numerosos edificios civiles y fuentes entre las que destacamos las de La Cibeles, Neptuno y de Apolo para el Paseo del Prado (1775).

**6** Hay que señalar los numerosos proyectos de iglesias realizados para el Arzobispado de Granada, construidos por sus discípulos, entre los que destaca Domingo Lois de Monteagudo en Santa Fe (1771), Vélez de Benaudalla (1776), Algarinejo (1779), Molvizar (1783), Loja (1785) y Montefrío (1786), etc.

Ventura Rodríguez es el arquitecto más prolífico de nuestra historia de la arquitectura, sólo comparable con los excelentes arquitectos del siglo XVI, Diego de Siloé, Alonso de Covarrubias y Rodrigo Gil de Hontañón. Muchos fueron sus discípulos los que destacaron a finales del siglo XVIII y principios de XIX continuando las ideas del maestro de Ciempozuelos.

**7** Francisco Sabatini (1721-1793). Natural de Palermo es discípulo de los hermanos Vanvitelli de Nápoles, trabaja en el palacio de Caserta cerca de Nápoles. En 1745 levanta los planos de las ruinas y templos de Paestum. Cuando Carlos de Nápoles hereda la corona de España, con el nombre de Carlos III, Sabatini viene a Madrid en 1760, es nombrado maestro mayor de las Obras Reales, desplaza a los arquitectos españoles, por lo que ha sido objeto de una incomprensión crítica muy llamativa a lo largo de la historia.

Su arquitectura barroca clasicista evoluciona hacia el renacimiento por sus conocimientos de las ruinas romanas y posteriormente hacia el neoclasicismo.

Desarrolla una gran obra gracias al apoyo de la casa real, trabaja en el palacio Real de Madrid en donde diseña los jardines conocidos como de Sabatini. Levanta las Puertas de Alcalá (1774) y de San Vicente (1775), el Jardín Botánico de Madrid (1774), continúa la dirección de las obras del Hospital General iniciado por José de Hermosilla, el Conservatorio Superior de Música y el Colegio de Médicos (1776). El Convento de las Comendadoras de Santiago de Granada (1773), El Monasterio de San Joaquín y Santa Ana de Valladolid (1780), y finaliza San Francisco el Grande (1784) con proyecto de José de Hermosilla y Francisco Cabezas.

**8** Juan de Villanueva y de Montes (1739-1811), es el máximo exponente del neoclasicismo español, cuyas enseñanzas predominaron hasta bien entrado el siglo XIX.

Hermano menor de Diego de Villanueva quien es su maestro y protector durante los primeros años de enseñanza. Con tan sólo once años ingresa como alumno de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en donde obtiene varios premios, viaja a Granada y Córdoba como alumno de José de Herosilla, para estudiar las antigüedades árabes. Trabaja de delineante con Sachetti en el palacio Real de Madrid. Es becado por la Academia en Roma y más tarde es profesor de la Academia.

**9** En 1777, el rey Carlos III le nombra arquitecto del príncipe y de los infantes. Sus primeros trabajos los realizan en El Escorial, en donde levanta la Lonja y trabaja en la fachada norte del monasterio, diseña la Casita del Príncipe o de Abajo y la de Arriba (1771), y la del Príncipe en el Pardo (1784). Proyecta la Casa del Nuevo Rezado (1778) de la calle del León, posterior sede de la Real Academia de la Historia desde 1837. En 1785 entrega los primeros bocetos del Museo de Pintura, hoy Museo del Prado, que se convierte en la obra más representativa del neoclasicismo español. Hace las trazas del Oratorio del Caballero de Gracia (1786), única iglesia construida por Villanueva, que he estudiado a la vez de dirigir las restauraciones en la cúpula del crucero en 1985 y de la fachada principal en el 2003, el Observatorio Astronómico de Madrid (1790), etc.

Carlos III le nombra Arquitecto Mayor de Madrid en 1786. En esta etapa termina la Plaza Mayor después del incendio sufrido en la esquina de la calle de Toledo en 1790 y diseña los soportales de esta calle y el Arco de Cuchilleros. Hace una nueva fachada con la galería de columnas del Ayuntamiento a la calle Mayor y entrega las trazas del Cementerio del Norte o de Fuencarral (1806). Durante esta etapa construye muchos edificios particulares en la villa madrileña.

No podemos olvidar a otros arquitectos también premiados en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que secundaron en los criterios artísticos y ayudaron a extender las nuevas ideas neoclásicas a los anteriormente citados, como Domingo Lois de Monteagudo (1723-1786) y Martín de Aldehuela (1729-1802).

Nos adentramos en el siglo XIX para analizar de forma sucinta las tendencias arquitectónicas. Este azaroso siglo podemos dividirlo en tres etapas que están vinculadas a los principales cambios políticos, por supuesto puede haber otras divisiones, pero en la arquitectura tan diversa que se

diseña a lo largo de estos cien años, estas tres etapas definen sustancialmente los estilos artísticos.

**10** Como nos dice Juan Antonio Gaya Nuño, el primer tercio es *tradición y neoclasicismo*, la arquitectura es una continuidad del neoclasicismo cuyas expresiones artísticas son plasmadas por los continuadores de Ventura Rodríguez y Juan de Villanueva y finaliza con la muerte de Fernando VII en 1833; El segundo tercio es el *Romanticismo*, con un neoclasicismo agotado se vuelve a las grandes construcciones oficiales que quieren recuperar la grandeza de la arquitectura de la Ilustración de tiempos de Carlos III, y al final aparece el neogótico y el neoárabe, este período concluye con la abdicación de Isabel II; y El tercer tercio del siglo, *Eclecticismo*, con la arquitectura industrial, las exposiciones universales, las ideas medievales y el neoplateresco; destaca el buen oficio de los proyectistas, canteros y dibujantes, y como dice Chueca, "*el arquitecto ecléctico cultiva todos los estilos*". Esta etapa permanece esencialmente hasta 1898 cuando se abre un ciclo de pensamiento y de revisión, en ella se inicia el modernismo que continúa en los primeros años del siglo XX.

En el primer tercio de siglo, las tendencias arquitectónicas están impulsadas por la Real Academia de San Fernando. En esta sede se imparten clases con los dogmas arquitectónicos basados en el clasicismo dieciochesco y en el neoclasicismo y para formar a los alumnos fomentan becas para estudiar en Roma y otras ciudades europeas. En Roma se impregnan de las ruinas antiguas de la ciudad y de la arquitectura del renacimiento principalmente. En este período existe un largo paréntesis en la creación artística por la invasión francesa y la Guerra de la Independencia.

En esta primera etapa vivió Juan de Villanueva hasta su fallecimiento en 1811, por lo que su arquitectura seguía siendo el modelo a seguir de todos los arquitectos, junto con los numerosos discípulos de Ventura Rodríguez. Villanueva seguía siendo el Arquitecto Mayor de Madrid y lo fue también en tiempos de José I.

Podemos indicar en esta etapa a los arquitectos más destacados que convivieron con Villanueva y continuaron su labor hasta final del reinado de Fernando VII, que aprendieron el oficio en el siglo anterior como:

*Juan Pedro Arnal* (1735-1805), compañero de Juan de Villanueva en el viaje a Granada para estudiar las antigüedades árabes y en la Academia en donde fue profesor de arquitectura. Las obras más destacadas son el Palacio de Buenavista (1777) un encargo antiguo de la duquesa de Alba que cuando ambos fallecieron en 1802 la duquesa y en 1805 el arquitecto, seguía sin concluir; la Imprenta Real (1783) y la Casa de Postas (1795) en la Plaza de Pontejos de Madrid.

*Juan Antonio Cuervo* (1757-1834), diseña la iglesia de Santiago (1811) después de la demolición del edificio románico y de la iglesia de San Juan para ampliar la plaza de Oriente, cuyo ábside dejamos representado en el pavimento de la calle de Santa Clara cuando intervino en la reurbanización de la calle y plaza de Santiago en el año 2001.

*Isidro González Velázquez* (1765-1829), es discípulo preferido de Villanueva, miembro de una familia de artistas, fue arquitecto y decorador como demuestra en la Casita del Labrador de Aranjuez, las fuentes de Apolo y Narciso, y las puertas de entrada del Real Sitio. Hace las trazas para la nueva Plaza de Oriente, construye el salón de sesiones de las Cortes, en el actual Palacio del Senado, el Monumento a las Víctimas del 2 de Mayo y su última obra el Colegio de Cirugía y Medicina de San Carlos (1831).

*Silvestre Pérez* (1767-1825), es uno de los destacados arquitectos neoclásicos que no retrocede al pasado y defiende a ultranza sus ideas. Estudió en la Academia y llega a ser secretario de la Comisión de Arquitectura desde donde controla las obras públicas y religiosas que requerirán un informe preceptivo. Diseña la iglesia de Motrico (1798), Mugaros (1804) y Bermeo (1807). Fue el arquitecto de José I y realizó muchos proyectos que se quedaron en el papel, entre los que destaca el puente de enlace del Palacio Real y San Francisco el Grande constituido por tres grandes plazas que hubiese sido la más grandiosa obra neoclásica de Madrid. A la caída de José I se exilia en París, vuelve en 1815 y trabaja en el País Vasco en donde construye el Teatro de Vitoria (1817) y el Ayuntamiento de San Sebastián, como obras singulares.

No podemos olvidar a otros arquitectos de esa época que también destacaron durante el reinado de Fernando VII, como *Manuel Martín Rodríguez* (1751-1823) sobrino de Ventura Rodríguez, *Ignacio Hann* (1758-1810), *Antonio López Aguado* (1764-1831) autor del proyecto del Teatro Real de Madrid (1818), *Juan Miguel de Inclán*, *Custodio Moreno* y *Francisco Javier Mariátegui* que ejercen la profesión desde Madrid. *Antonio Celles Azcona*, *José Más Vila* en Barcelona, los murcianos *Juan Bautista de la Corte* y *Francisco Bolarín*, etc.

**11** El segundo tercio del siglo XIX, el *Romanticismo*, concluye con la abdicación de Isabel II en 1868.

En el año 1844 se crea la Escuela de Arquitectura y lleva consigo que en 1845 finalicen las clases en la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Con la creación de la Escuela de Arquitectura, las ideas artísticas sufren un gran cambio de la mano de su primer director, Juan Miguel de Inclán Valdés (1774-1853), discípulo de Villanueva y formado en la Academia construye en

neoclásico, pero empieza a estudiar la arquitectura medieval con su obra "Apuntes para la Historia de la Arquitectura y Observaciones con lo que se distingue con la denominación de gótica" (1833), en donde hace un análisis de la arquitectura medieval que influye enormemente en todos sus alumnos. Los nuevos profesores que imparten las teorías de revisión de la arquitectura del pasado y los alumnos de la Escuela, serán los primeros arquitectos del *romanticismo* y más tarde del *eclecticismo*.

La ruptura con el neoclasicismo se inicia en 1848, cuando se produce la revolución industrial y el nuevo orden establecido por las potencias vencedoras tras la caída de Napoleón que traen una arquitectura imperial de la mano de Napoleón III en Francia y de Francisco José en Austria, hasta la llegada del medievalismo.

En esta segunda etapa destaca la importación en España de ideas y teorías de recuperación y reinterpretación de los estilos históricos, principalmente el gótico. La tendencia más influyente viene de la mano de Eugène Viollet-le-Duc (1814-1879), que copia, reproduce e incluso inventa los motivos decorativos góticos y llega a finalizar edificios sin considerar una posible evolución estilística. Con sus teorías restaura catedrales, levanta torres y fachadas para completar edificios góticos, como por ejemplo la catedral de Notre Dame de París (1846) en donde incorpora la aguja de 96 m de altura y todas las gárgolas, las murallas de Carcasón (1854), la catedral de Clermont Ferrand (1866), etc.

En las artes decorativas tiene una enorme importancia las ideas de William Morris difundidas en 1861 con los trabajos de la empresa *Arts and Crafts Movement* y de John Ruskin, escritor y crítico de arte, ambos procedentes del Reino Unido. En Madrid nos encontramos ejemplos en el Ministerio de Fomento, actual de Agricultura, y en el Ateneo de Madrid.

Otro factor importante es la incorporación del hierro que es propiciada por la revolución industrial e importada a España desde Francia por los arquitectos Hécctor Horeau y Emile Trelat, que hicieron sendos proyectos de mercados para Madrid en 1863 y por el ingeniero Alexandre Gustave Eiffel.

Las teorías de Viollet Le-Duc con su *Diccionario Razonado* cautiva a los jóvenes arquitectos y sus teorías se extienden por toda Europa, en donde podemos destacar ejemplos singulares en Italia como la fachada de la catedral de Milán (1805), en el Reino Unido el Palacio de Westminster de Londres (1840), en Alemania el castillo de Neuschwanstein de Luis II de Baviera (1873), etc.

En España estas teorías llegan unos años más tarde, ya entrados en el último tercio del siglo, motivado por la inestabilidad política y las guerras civiles. Las obras más destacadas son las fachadas de las catedrales de



Bilbao (1880), Barcelona (1887), Cuenca (1902), la restauración del exterior de San Jerónimo el Real de Madrid (1879), etc.

En el año 1859, Amador de Los Ríos, con su discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes titulado, *El estilo mudéjar en arquitectura*, es el iniciador e impulsor de esta arquitectura que se llamaría más tarde Neomudéjar y a su vez es el creador de la palabra que definirá a esa arquitectura autóctona que junto con las llamadas califal, mozárabe y nazarí son únicas de los reinos de Castilla y León, y de Aragón. Ese término que define un estilo, también mal llamado Arquitectura de Ladrillo, será años más tarde una moda dentro del historicismo arquitectónico que dará bellos ejemplares a nuestra historia de la arquitectura.

Dentro de un amplio plantel de arquitectos, podemos destacar a los más insignes que nos dejaron importantes edificios representativos.

**12** *Aníbal Álvarez Bouquel* (1806-1870), discípulo de Isidro González Velázquez. Fue un insigne restaurador de monumentos y nos ha quedado muy poca obra, la mayoría ha sido objeto de la piqueta. Las más significativas son, la reforma del Convento de María de Aragón del arquitecto Jorge Manuel Teotocópuli, el hijo de El Greco, del que conserva la iglesia y la transforma en la sala de sesiones del Senado, años más tarde diseña otras dependencias del edificio y la fachada con ideas neogriegas más que neoromanas, diseña varios palacios como el de Gaviria en la calle del Arenal, el de Abrantes en la calle Mayor (1842) y el de Veragua en la calle de San Mateo.

*Narciso Pascual y Colomer* (1808-1870). Termina los estudios de Arquitectura en la Academia en 1833 y llega a dirigir la Sección de Arquitectura. Dentro de sus obras más importantes destacamos el edificio de Las Cortes o Congreso de Los Diputados (1843) de claro corte clasicista, la restauración del Monasterio de San Jerónimo de Madrid (1879) en donde introduce las nuevas torres y toda la decoración neogótica del exterior, los palacios de Vistalegre y del Marqués de Salamanca (1846) y numerosos palacetes en el Paseo de Recoletos de Madrid ya desaparecidos.

*Francisco Jareño* (1818-1892), Termina los estudios en la Escuela de Arquitectura en 1852. Es pensionado en Roma y viaja también a Inglaterra y Alemania en donde estudia a Schinkel del que se convierte en un gran admirador. Es uno de los primeros en diseñar la estructura de los edificios con columnas de fundición. Entre sus obras más destacadas están la Antigua Casa de la Moneda (1856), el Tribunal de Cuentas del Reino (1860) y la Biblioteca Nacional (1866) de Madrid en donde se inclina por el helenismo e introduce una composición neogriega, la plaza de Toros de Toledo (1865), el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria (1867) y el Hospital del

Niño Jesús de Madrid (1881), en donde ensaya el ladrillo que se impondrá en la escuela Neomudéjar.

Durante este período trabajaron otros arquitectos que dejaron buenos edificios como Jerónimo de La Gándara, Juan Madrazo, Nicomedes Mendivil, Elías Rogent, etc.

Es importante destacar que muchos arquitectos vivieron esta época de jóvenes estudiantes, pero la eclosión de sus obras fue durante el último tercio de siglo.

**13** El tercer tercio del siglo XIX, *Eclecticismo*. Se inicia con la abdicación de Isabel II y el Sexenio Revolucionario y continúa con la I República, la Regencia y la Restauración Alfonsina de 1875 hasta final de siglo.

La arquitectura de esta época es una continuación de la anterior con el Neogótico, el Clasicismo griego y romano, y los llamados neos estilos, como el Neomudéjar, el Neoárabe o Morisco, como lo define Chueca Goitia. Pero lo que toma más virulencia es la mezcla de estilos del pasado que se conjugan en un solo edificio, es lo que se define como Eclecticismo, en donde se encuadra perfectamente el Modernismo.

Nos dice Chueca, que llegados a esta etapa de la historia de la arquitectura, el panorama es enormemente confuso y complicado por la superabundancia de tendencias que se entrecruzan.

A finales del siglo XIX, de una misma mano se construyen iglesias neogóticas, palacios renacentistas, castillos medievales, todos sin una filosofía que los justifique, sólo por el simple capricho de volver al pasado.

Juan de Dios de la Rada y Delgado, académico de la Academia de Bellas Artes, en 1882, se expresa en los siguientes términos y define perfectamente el arte ecléctico en la arquitectura, *"al hombre de nuestro siglo parece no le baste lo presente... es un eclecticismo inconsciente el de nuestra vida moderna, que sintetiza el único carácter que puede llamarse propio de nuestro siglo....el arte arquitectónico de nuestro siglo tiene que ser ecléctico confundiendo los elementos de todos los estilos"*.

En este tercer tercio de siglo destacan, junto con Francisco Jareño como continuador de la etapa anterior, aquellos jóvenes arquitectos que llegan a la madurez profesional, olvidan el clasicismo y se vuelven eclécticos, y traspasan la frontera del siglo para seguir llevando este estilo hasta el segundo cuarto del siglo XX. Entre los que podemos destacar:

*Francisco de Cubas* (1826-1899), obtuvo varias becas para ir a Roma y a Grecia y finaliza los estudios de arquitectura en el año 1855. Es conocido

como el marqués de Cubas, se dedica a la política en tiempos de la Restauración alfonsina y llega a ser, diputado, senador y alcalde de Madrid.

Se inicia en las tendencias clasicistas y en su madurez se vuelve al medievalismo. Entre sus obras destacan la Universidad de Deusto en Bilbao (1873), el Museo Nacional de Antropología de Madrid (1873) de corte clasicista, el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús (1880) y la nueva iglesia de Santa Cruz de Madrid (1889) de estilo neomudéjar. Otra obra destacada es el Castillo de Butrón en Gatica (Vizcaya) (1879) de corte medieval. Su proyecto más conocido es la catedral de la Almudena de Madrid (1883), en donde proyecta un edificio neogótico de magnas proporciones del que sólo se realiza una cripta neorománica y hasta 1992 no es finalizada de la mano de Fernando Chueca y Carlos Sidro, de estilo clasicista por el exterior y goticista en el interior.

*Ricardo Velázquez Bosco* (1843-1923), fue profesor en la Escuela de Arquitectura de Madrid, restaurador de la mezquita de Córdoba y de la catedral de León, y maestro del insigne arquitecto Antonio Palacios. Entre sus obras destacan el Palacio de Velázquez (1881) y el de Cristal (1887) en el Parque del Retiro, la Escuela de Ingenieros de Minas (1884) un magnífico ejemplo de arquitectura ecléctica, cuya fachada está decorada con cerámica de Zuloaga y el Ministerio de Fomento (1893) adornado con las esculturas de Agustín Querol y cerámica de Zuloaga. Fuera de Madrid destaca el panteón de la Duquesa de Sevillano en Guadalajara (1882).

**14** *Fernando Arbós y Tremanti* (1840-1916), finaliza los estudios de arquitectura en Madrid, en el año 1862 y es corresponsal de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Entre sus obras destacan la Caja de Alhajas y la sede de la Caja de Ahorros de Madrid (1870), la actual casa Encendida y el cementerio de la Almudena (1877), la Basílica de Atocha, desaparecida y el Panteón de Hombres Ilustres (1890), y la iglesia de San Manuel y San Benito de Madrid (1902) de claro corte ecléctico en donde mezcla las ideas bizantinas con el primer románico.

Muchos otros arquitectos destacaron en este final de siglo, como Eduardo Adaro, Joaquín Rucoba, Agustín Ortiz de Villajos, Adolfo Morales, Enrique Repullés y Vargas, etc. Pero hay que destacar una nueva tendencia dentro del eclecticismo llamada Modernismo, que con la inclusión de la naturaleza viva en un goticismo histórico que lo envuelve, modela y crea una arquitectura bella, vistosa y singular. Se expande en Bruselas y París, traspasa los Pirineos y se arraiga en Barcelona en donde destacan Antoni Gaudí y Lluís Domènech i Montaner, se asienta en Cartagena y llega a Melilla de la mano de Enrique Nieto, discípulo de Gaudí. En Madrid sólo llegan algunas ondas modernistas que se pierden en la ciudad y nos deja el

excelente edificio de la Sociedad General de Autores y Editores, antiguo Palacio Longoria del arquitecto José Grases Riera (1902).

## 15 EL ATENEO DE MADRID, CALLE PRADO 21.

Antes de profundizar en el análisis del diseño y lenguaje que expresa una obra de arquitectura, como es el edificio del Ateneo de Madrid construido en el año 1884, debemos conocer a sus autores, los proyectos y obras realizadas y en donde adquieren los conocimientos de arquitectura y de arte.

*Arturo Mélida y Alinari* (1842-1902), finaliza los estudios de arquitectura en el año 1874, es arquitecto, escultor y decorador. En sus obras, según nos dice Pedro Navascués, se ve un premodernismo paralelo al espíritu de la obra de William Morris y de las "Arts and Crafts". Entre sus trabajos destacan el Ateneo de Madrid (1884) con Enrique Fort y Luis Landecho, el monumento neogótico a Colón y los sepulcros del descubridor en la catedral de Sevilla (1881), el del marqués del Duero, en Toledo restaura San Juan de Los Reyes y diseña la Escuela de Artes y Oficios (1882).

*Enrique Fort y Guyenet* (1850-1908), finaliza los estudios de arquitectura en el año 1874, fue titular de la cátedra de Estereotomía (1877), y de Tecnología y Arquitectura Legal desde 1885 en la Escuela de Arquitectos de Madrid, a partir de esa fecha deja de trabajar con sus compañeros arquitectos para seguir la carrera en solitario, dedicarse a la enseñanza y participar en comisiones técnicas.

Entre sus obras destacan el Ateneo de Madrid (1884) el palacete de Valencia de Don Juan (1889) de claro estilo neoárabe, el Instituto Católico de Artes e Industriales (1904) neomudéjar, el colegio la Salle (1905) neoárabe y el Palacete de Osma del mismo estilo (1889).

*Luis Landecho Jordán de Urríes* (1852-1941), finaliza los estudios de arquitectura en el año 1876, es miembro de la Real Academia, una de sus primeras obras es el Ateneo de Madrid (1884) construye muchas viviendas en Madrid, en la calle Sagasta (1902), San Vicente Ferrer nº20, con decoración modernista, la iglesia de San Francisco de Asís de Bilbao (1890) neogótica, la Escuela de Matronas de Santa Cristina de O'Donnell (1904) con la capilla neogótica y dirige las obras del Hotel Ritz junto con su discípulo Lorenzo Gallego según proyecto de Charles Frédéric Nemés.

## 16 EL EDIFICIO

El Ateneo de Madrid está formado por los edificios de calle Prado nº19 y 21, y el de Sta. Catalina nº10. Está declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento según decreto 5/1992 de 6 de febrero.

El edificio de Prado 21, es una encrucijada de estilos arquitectónicos cuya mezcla es un claro exponente del eclecticismo decimonónico madrileño. La actual sede del Ateneo es obra de los arquitectos Enrique Fort y Luis Landecheo y la decoración interior es diseñada por el arquitecto y decorador Arturo Mérida. Los espacios singulares lo forman, junto con la escalera principal de acceso y la de la biblioteca, el Salón de Actos, la Galería de Retratos, la Cacharrería y la Biblioteca.

El diseño del edificio está condicionado por una parcela irregular entre medianerías, con una estrecha conexión a calle y un fondo transversal en donde se concentran los espacios singulares y se desarrollan las actividades culturales de la Institución.

En el proyecto se establecen dos ejes principales, uno perpendicular a calle en donde se concentran los elementos de comunicación interior con las escaleras con iluminación cenital, y otro ortogonal con centro en el *Salón de Actos* en cuyo entorno se sitúan los espacios singulares, en planta primera la *Cacharrería* y el llamado *Despacho de Manuel Azaña*, a los que se acceden por un ancho corredor conocido como *Galería de Retratos*, y en la superior se encuentran la tribuna del *Salón de Actos* y la *Biblioteca*, esta última condos grandes salas de la que destaca "*La Pecera*".

## 17 LA FACHADA

La fachada de corte ecléctico, es un compendio de diseños perfectamente aunados que reflejan ideas renacentistas, neoclásicas e historicistas en la que pervive una tendencia a completar todos los espacios con elementos decorativos, lo que nos recuerda el "horror vacui", sentir éste que es una eterna constante en el ser humano y está presente en las expresiones artísticas de numerosas etapas de nuestra historia de arquitectura.

La fachada es el elemento principal del edificio en donde se debe reflejar la función que se desarrolla en su interior. El eclecticismo decimonónico, como dijimos anteriormente, transmite la imagen del uso cultural que contiene la institución mediante la utilización de un diseño clasicista al ser un edificio institucional, aunque sea de carácter privado.

El diseño de fachada está basado en su primer cuerpo a modo de arco del triunfo, para el que los arquitectos recuperan la idea del Arco de Tito (82 DC) en Roma. Este arco, ha sido el arco triunfal más famoso de los erigidos, por ser el modelo elegido en el renacimiento para fachadas de iglesias y palacios.

El modelo del Arco de Tito es una constante en el neoclasicismo y en la arquitectura clasicista del siglo XIX y principios del XX en Europa, en Estados Unidos de Norte América y en la India, entre los que podemos destacar el

Arco del Triunfo de París (1806), el de Dublín (1907), el Arco Memorial Nacional de Pensilvania (1910), el de Nueva Deli (1931), etc.

La fachada es de reducidas dimensiones en su frente pero no en su altura, se halla dividida en dos cuerpos, el inferior o principal es más esbelto y tiene una proporción doble a la del cuerpo superior. El principal contiene a su vez dos módulos, el inferior situado a nivel de calle, presenta un diseño a modo de arco del triunfo romano, lo forma un pórtico con pilastras de fustes estriados que sustentan un dintel en el que preside el cartel con la palabra ATENEO, flanqueada por ramas de palmas de afiladas hojas. Bajo éste aparece una entrada en arco de medio punto entre apilastrados cuyas jambas y cintrel casetonado le confieren una gran riqueza decorativa, reforzada por las exuberancias de la clave y dovelas adyacentes.

El módulo superior del principal, está flanqueado por sendas pilastrillas de doble columna y el tramo central dividido en tres espacios también por pequeñas pilastras en cuyos casetones contienen las efigies de tres grandes figuras de nuestra cultura universal, Velázquez, Alfonso X El Sabio y Cervantes. Sobre éstos aparece una gran cornisa clasicista muy elaborada, con palmetas y grandes ménsulas acanaladas que sustentan un pesado balcón que está fragmentado para seguir la línea de los apilastrados exteriores que refuerzan la verticalidad del conjunto.

**18** El segundo cuerpo se apoya en el mencionado balcón clasicista, presenta una balaustrada de corte más barroca que romana con los extremos adelantados que sustentan un escudo de palmas presididos por Helios, el Dios Sol. Contiene a su vez tres esbeltos huecos verticales fragmentados en su altura, entre apilastrados lisos con capiteles medio estrellados, que sustentan un entablamento decorado con grecas. La disposición de los huecos recupera las ideas renacentistas post-herreriana o post escurialense del siglo XVII.

Termina la fachada una importante cornisa clasicista a modo de cajón renacentista que sostiene una balaustrada de corte modernista.

## DECORACIÓN INTERIOR

**19** La escalera principal de acceso al edificio tiene un vago recuerdo a las escaleras palaciegas de estilo imperial que no llega a ser tan grandiosa como debieron pretender sus diseñadores debido a la estrechez del espacio en donde se ubica, pero sale airosa al estar envuelta entre paramentos formados por un falso despiece de sillería horizontal clasicista, Sobre éstos aparecen pequeñas columnas neo románicas estucadas imitando mármol, apoyadas en grandes ménsulas que sustentan las enormes vigas del techo y

un gran lucernario que cubre parcialmente todo el espacio que le confiere una gran calidad espacial.

Distraen la atención de los visitantes la fuerza expresiva de las esculturas de Adán de *Agustín Querol* y La Victoria de *Eduardo Barrón*, ambas custodian la entrada a la "Docta Casa" como grandes guardianes de la cultura.

Según podemos ver en antiguas fotografías, existió un tercer tramo, hoy desaparecido, que la hacía más imperial que la actual pero le quitaba perspectiva, luz cenital y amplitud espacial, y creaba en el visitante cierta desorientación y confusión al no tener perfectamente definidos la singularidad de los espacios hacia los que desembarcaba.

La decoración de los espacios singulares del interior del edificio de Prado nº21 es llevada por el arquitecto y decorador Arturo Mélida y Alinari. El planteamiento iconográfico difiere sustancialmente según el uso aplicado a cada espacio diseñado.

**20** *El Salón de Actos*, es el espacio más singular del edificio, no sólo por sus grandes proporciones sino también por la riqueza decorativa de sus paramentos. Dispone de asientos en platea y de entreplanta volada de gran ligereza, y de una excelente decoración pictórica basada en elementos vegetales con hojas de palma de diferentes especies, y carece de representaciones humanas y de animales, característica del romanticismo.

**21** Las paredes del Salón se convierten en una galería de cuadros con los retratos de los fundadores y primeros presidentes de esta Casa. Descansan sobre una imposta corrida y están enmarcados entre pilastrillas que a su vez sustentan una gran imposta corrida a modo de pórtico. La decoración de los recuadros presenta hojas de palma y en las pilatrillas una secuencia de palmetas, éstas terminan en capiteles con ramas en forma de V y hojas que sustentan una copa bajo el *Sol de Helios* que preside, todo ello de estilo romano; sobre la gran imposta descansan paños rectangulares que acogen dos grandes ventanales y tres enormes cuadros con marcos de estrellas, que representan a las tres culturas occidentales que han sido las fuentes de la cultura española. Intercalados aparecen guirnaldas con ramas y frutos de encinas.

Preside el conjunto la *Cultura Cristiana* cuya figura femenina sentada en cátedra bajo una cruz, sustenta un cuadro con la palabra ARTE y a ambos lados dos leones rampantes que sostienen sendos candelabros; a su derecha la *Cultura Árabe* cuya imagen, también femenina, se encuentra bajo un arco de sencilla herradura apuntada y flanqueada por dos elegantes jarrones con flores, y a su izquierda la *Cultura Romana* presidida igualmente por una figura femenina dentro de una litera romana y dos alegorías paganas..

**22** El techo se cubre con un gran óvalo, que en su conjunto representa mediante alegorías a la cultura en todas sus facetas docentes. Está presidido por un enorme pórtico con la figura de *Helios o Apolo* con la *aureola solar* flanqueado por dos guardianes representados por las figuras *Palas Atenea* (diosa de la guerra y de la sabiduría de la mitología griega y *Minerva* de la romana) y de *Hermes* (el dios olímpico, el mensajero de la mitología griega y *Mercurio* de la romana) y el conjunto apoya en un gran jarrón de flores flanqueado por sendos grifos. Está rodeado por medallones que escenifican las alegorías de las Ciencias, las Artes y las Letras con figuras femeninas y cada imagen representa una asignatura específica. Separan cada icono figuras geométricas con adornos vegetales que completan las enjutas resultantes de los círculos iconográficos.

**23** *La Galería de Retratos* recoge, como su nombre indica, los retratos de los ateneístas más importantes desde su fundación en el año 1820 en su sede de la calle Carretas, en donde se incluyen a los Presidentes, Premios Nobeles, escritores y escritoras insignes de nuestra historia de la literatura. Son obras de los mejores pinceles de los siglos XIX y XX, tales como Madrazo, Sorolla, Casado del Alisal o Fortuny.

El perímetro de las paredes que separa la Galería de Retratos de la Cacharrería, presenta un excelente alzapaños casetonado de madera terminado en pináculos que sustentan la secuencia de retratos ordenados por orden cronológico, entre ellos, Arturo Mérida huye del vacío y lo completa con un fondo de color verde decorado con hojas y ramas de diversos elementos vegetales que acentúan la verticalidad del conjunto. Corona la parte superior del paramento con una secuencia de grecas separada por espigas y lirios envueltos en ramas con estilizadas hojas de bambú.

**24** Los tres pasos por los que se acceden a la Cacharrería y al Despacho de Manuel Azaña, se completan con una carpintería de diseño neogótico envueltas en jambas apilastradas del mismo material y un tímpano rectangular cuyo conjunto tiene reminiscencias gótico-mudéjares de finales del siglo XV, de tiempos de Isabel I de Castilla y León. La secuencia de los cuadros están flanqueadas por pinturas al fresco con estípites envueltos en elementos vegetales a modo de pilastras y sobre ellos aparecen varias representaciones de instrumentos musicales, paletas de pintor, compases, etc.

**25** La pared colindante al salón de Actos de la Galería de Retratos, tiene un diseño más sencillo al carecer de alzapaños y dispone de un simple zócalo pintado. Los paramentos están revestidos de un estucado con fondo



de color verde con una doble faja continua sobre el zócalo, la inferior presenta un conjunto de lirios envueltos en ramas con estilizadas hojas de bambú y de encinas con su fruto; la superior es una secuencia de elementos repetitivos basados en una decoración vegetal alternada por tallos de cardos y de lirios.

Sobre los cuadros termina la decoración con otra secuencia de grecas separadas por espigas y lirios envueltos en ramas con estilizadas hojas de bambú.

Los dibujos vegetales basados en una repetición de elementos nos recuerda la exuberancia decorativa de los papeles diseñados por William Morris en el último tercio del siglo XIX, en donde también utilizaba la representación del bambú, el cardo, las fresas, etc.

La Cacharrería y el Despacho de Manuel Azaña forman un único espacio constructivo de forma rectangular paralelo a la Galería de Retratos y bajo la gran Biblioteca de planta primera. El conjunto arquitectónico está dividido en tres salas separadas por muros diafragmas, calados mediante tres huecos el central adintelado y los laterales cintrados, todos están decorados con recercados de madera y presididos por cuadros paisajísticos.

**26** El Despacho de Manuel Azaña es la primera sala y la más pequeña, llamada en su origen Sala de Visitas, está ubicada frente a la escalera de la Biblioteca, es de forma cuadrangular y ha sido redecorada años más tarde, posiblemente a principios del siglo XX con elementos de estilo art-decó basados principalmente en secuencias de palmetas. Preside el techo un plafón central con cuatro palmetas diagonales en torno a un cuadro del que cuelga una singular lámpara. Todos sus paramentos sustentan excelentes cuadros paisajísticos de insignes firmas del siglo XIX, presidido por el retrato de Eduardo Rosales firmado por Joaquín Sorolla.

**27** La Cacharrería ocupa los otros dos espacios, ambos son de forma rectangular, separados por un muro diafragma calados con tres huecos. El segundo espacio o central de corte más barroco, contiene en sus paramentos grandes lienzos paisajísticos de Vicente Palmaroli, José Villegas y otros grandes artistas del siglo XIX y el techo sustenta un gran cuadro central y otros dos de menor tamaño donados por su autora Madame Anselma, en 1891, primera mujer socia de honor del Ateneo en 1890.

**28** El tercer espacio de corte más renacentista, tiene un zócalo pintado de color marrón oscuro y sobre éste, en su origen, los paramentos estaban estucados, actualmente se encuentran muy deteriorados por diferentes repintes posteriores. Esta sala destaca por el excelente techo de vigas

decoradas con roeles sobre fondo dorado apoyadas en ménsulas clásicas, con entreligados de tonos azules y metopas con flores de diseño geométrico.

**29** La escalera de acceso a la Biblioteca es un buen ejemplo de arquitectura decimonónica por la perfecta conjunción en el empleo del hierro y el vidrio. Su estructura de columnas de fundición con el lucernario sigue los diseños utilizados por Francisco Jareño (1818-1892) introductor de este tipo de estructura dentro de los espacios singulares de los edificios de la arquitectura madrileña de ese siglo. La escalera es un buen ejemplo de tres tramos apoyados en columnas de fundición, acabadas en capiteles que sustentan las zapatas del mismo material sobre la corana de rayos de Helios o aureola solar, con palma y hoja de acanto.

**30** Las barandillas presentan un diseño de líneas verticales con una estrella de cinco puntas. Preside el espacio un gran lucernario horizontal con lámina de vidrio traslúcido, cuya luz ilumina todo el espacio y nos traslada al siglo diecinueve.

**31** La Biblioteca es el otro espacio singular por excelencia del Ateneo. Está formada por dos grandes espacios principales, la llamada "Sala Principal" y "La Pecera", a los que se añaden las salas ubicadas en dos plantas del edificio de Sta. Catalina, una de ellas llamada "El Palomar". "La Pecera" presenta un diseño arquitectónico característico del siglo XIX y mantiene el espíritu de esa época. Está formada por un gran espacio con iluminación cenital en cuyo perímetro interior se distribuyen las estanterías de libros en tres plantas sobre pasarelas metálicas, a las que se acceden mediante dos espléndidas escaleras de caracol situadas en las esquinas del lado norte.

**32** La Sala de Conferencias está ubicada en la misma planta de la Biblioteca sobre el gran espacio de la escalera principal, se accede a ella a través del patio que ilumina la escalera quién a su vez recibe la luz cenital del gran lucernario superior.

Los otros edificios que componen el Ateneo son el ubicado en la Calle Prado nº19 y el de Santa Catalina nº10. El primero lo adquiere esta Casa en la década de 1980, ha sido totalmente rehabilitado en su interior y tiene un uso en planta baja para exposiciones temporales y en las plantas altas como salas de conferencias principalmente. El de Santa Catalina nº 10 se incorpora al Ateneo a principios de la década de 1920, contiene la administración y las plantas superiores están habilitadas como una prolongación de la Biblioteca.

**33** A modo de CONCLUSIONES quiero indicar que una vez analizado el edificio, sus autores y las tendencias artísticas del último cuarto del siglo XIX, podemos resumir que la arquitectura del Ateneo es un claro exponente del eclecticismo decimonónico madrileño. En él confluyen el clasicismo a lo romano expresado en la *fachada*, fiel reflejo del Arco de Tito de Roma, la *escalera presidencial* de reminiscencias renacentistas, el romanticismo en la decoración de la *Galería de Retratos*, la clásica sobriedad del *Salón de Actos*, y la *Cacharrería* en donde se incorporan elementos neogóticos con ideas de interpretación de los espacios de corte renacentista y barroco.

En el edificio se encuentran reflejadas las teorías arquitectónicas neoclásicas de la Academia de Bellas Artes de la mano de Ventura Rodríguez y de Juan de Villanueva, y las posteriores de los profesores de la Escuela de Arquitectura, su fundador Juan Miguel de Inclán que inicia los estudios del medievalismo y Francisco Jareño al incorporar la estructura de hierro en nuestra arquitectura. En la decoración interior, diseñada por el arquitecto Arturo Mélida, confluyen el romanticismo, la expresión artística de la escuela de William Morris y la seriedad clasicista e imperialista que se aúnan en el Salón de Actos y en la Galería de Retratos. La concepción del diseño del edificio es una confirmación de la teoría de Luis Landecheo que escribió años más tarde, en 1905, "...que la arquitectura clásica es la más apropiada para los monumentos civiles, la medieval para los religiosos y la árabe para el esparcimiento..."

Destacamos el contraste del lenguaje iconográfico existente en la fachada y en el interior del edificio. En la primera, la fuerza casi beligerante expresada en los elementos vegetales se transforma en el interior en amables líneas de una naturaleza inofensiva.

La fuerza expresiva de Fort-Landecheo representada en las ramas de palma de los elementos arquitectónicos de la fachada, cuyas hojas se transforman en puntas de lanza, son un claro exponente de la enérgica expresión militar romana que contrasta con la interpresentación de los interiores de Mélida en la sutil ligereza de las ramas de palma mecidas y alabeadas por el viento cuyas hojas son finas agujas curvadas que transmiten sosiego al observador.

La representación iconográfica de Fort-Landecheo en todo el edificio y particularmente en los elementos de la fachada, en las columnas de la escalera, junto con la del salón de Actos de Mélida, en donde preside el techo y aparece en los capiteles de las pilastrillas que enmarcan los retratos, son la imagen simbólica del dios del "Ra" egipcio, "Helios o Apolo" griego, y del "Sol Invictus" romano, que se transforma en occidente en la Casa de la Sabiduría, de la Cultura y del Arte. Todo ello se aúna en la arquitectura, en

el templo del conocimiento, en la casa de Atenea, o lo que es lo mismo, en nuestra "Docta Casa", en el Ateneo.

Con esta exposición de la arquitectura de nuestra "Docta Casa". Queda Inaugurado el Año Académico 2019 – 2020 del Ateneo de Madrid.

Muchas gracias por su asistencia.

## BIBLIOGRAFÍA

Fernando Chueca Goitia. Historia de la Arquitectura Española. Tomo II. Edad Moderna y Contemporánea. Ávila 2001.

José Antonio Gaya Nuño. Ars Hispaniae. Arte del Siglo XIX. Vol XIX. Madrid 1958

Pedro Navascués Palacio. Del Neoclasicismo al Modernismo. Madrid 1978.

Pedro Navascués Palacio. Las Estaciones y la Arquitectura del hierro en Madrid. ETSA de Madrid, 1980

Catálogo de la Exposición "el Arquitecto Ventura Rodríguez (1717-1785). Museo Municipal de Madrid. 1983

Juan Armindo Hernández Montero. La Iglesia de San Marcos y su Restauración. Madrid 1985

Catálogo de la Exposición "Francisco Sabatini 1721-1797". Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 1993

Delfín Rodríguez Ruiz. "La Memoria Frágil. José de Herosilla y Las Antigüedades Árabes de España. Colegio de Arquitectos de Madrid. 1992

La Arquitectura de Juan de Villanueva. Pedro Monleón Gavilanes. COAM 1988